

# Las pinturas de San Baudelio de Berlanga

**PEDRO NAVASCUÉS PALACIO**

*Catedrático de Historia del Arte.  
Escuela de Arquitectura. Madrid*

*La rocambolesca venta y exportación de unos frescos románicos, que eran Monumento Nacional, y su vuelta, años después y sólo en parte, al Prado*

**S**iendo alumno de don Diego Angulo en la Facultad de Filosofía y Letras, junto a mis compañeros de curso iba con carácter voluntario al Museo del Prado, donde aquel excepcional historiador del Arte, con infinita paciencia, nos explicaba las obras y maestros más importantes de la colección. El recorrido tenía un orden cronológico, comenzando por las pinturas más antiguas, esto es, por los frescos románicos que, procedentes de Maderuelo (Segovia) y de Casillas de Berlanga (Soria), se ofrecían en unas recogidas salas abiertas a la rotunda de la planta baja. Los frescos de San Baudelio de Berlanga habían entrado en el Museo del Prado, no hacía mucho, en 1957, de tal manera que siendo cronológicamente las más antiguas podían considerarse, entonces, como de reciente adquisición. ¿Adquisición? No, más bien indescifrable depósito temporal indefinido del Metropolitan Museum de Nueva York!, como dice, desde 1963, en sus distintas ediciones, el *Catálogo de pinturas del Museo del Prado*.

Todo empezó con la compra de las excepcionales pinturas románicas que vestían los muros de la no menos extraordinaria ermita mozárabe de San Baudelio, cerca de Casillas de Berlanga, cuyo interés como arquitectura resulta difícil ponderar ahora. Su recogido interior, dominado por una pétrea palmera que a todos subyuga, cuenta con una original tribuna o coro en alto,

sumando todo ello superficies que, en el siglo XII, fueron decoradas por pintores de distinta formación y procedencia.

Estas pinturas, en las que se distinguen bien las manos de tres maestros diferentes, destacando el más hábil de las escenas de la Vida de Jesús, que conocía las fórmulas de la pintura italo-bizantina, y el más espontáneo y expresivo de las escenas de caza, de fuerte carácter hispánico, fueron descubiertas y publicadas en 1907 por el arqueólogo José Ramón Mélida y el arquitecto Manuel Aníbal Álvarez. Más tarde, en 1917, se declaraba Monumento Nacional la ermita y, poco después, don Manuel Gómez Moreno incluía a San Baudelio en su interesante estudio sobre las Iglesias Mozárabes, donde se lee: "¡Júntanse a los primores de la construcción, las pinturas murales, en su mayor y mejor parte desaparecidas vergonzosamente...!".

El eminente polígrafo se refería a uno de tantos episodios de la liquidación del patrimonio español habidos en nuestro siglo XX, sutilmente condimentado por la codicia y la pobreza, por el mundo caciquil de la España anterior a la Guerra Civil y las obediencias políticas de la etapa franquista.

En pocas palabras, conocida la importancia de estas pinturas, amaneció en 1922 por Casillas de Berlanga un tal León Leví, que ofreció 75.000 pesetas a los propietarios de la ermita de



San Baudelio por arrancar las pinturas, pues éstas pertenecían a varios vecinos de Casillas, entre los que se encontraba el propio alcalde, a todos los cuales la Administración no había comunicado la mencionada declaración de Monumento Nacional. Este defecto de forma dio cobertura legal a la venta de las pinturas murales, hábilmente ayudada por un interesado registrador de la propiedad de Almazán, Francisco Marina Encabo, esto es, por un funcionario del Estado, según denunciaba don Elías Tormo en una memorable intervención ante el Senado, que recoge su *Diario de Sesiones* (21-VII-1922). El registrador cobró por sus honestos y patrióticos servicios 30.000 pesetas y las pinturas se las llevó un judío ¡perfil de maravedí!, como dice el triste verso del poema que en Soria (1923-1948) dedicó Gerardo Diego a esta ya desnuda ermita.

**D**e nada sirvieron las denuncias de la Comisión Provincial de Monumentos de Soria; la oposición del obispo y cabildo de Sigüenza, a cuya diócesis pertenecía la ermita; los informes de la Asesoría Jurídica del Ministerio de Instrucción Pública y de la Junta de Excavaciones;

Izquierda, aspecto del interior de **San Baudelio de Berlanga** a comienzos de siglo, cuando aún conservaba su decoración mural. Derecha y abajo, **supuesto elefante y escena de caza**, dos de los frescos recuperados que hoy se conservan en el Museo del Prado.



pañol: "¡Piedras a cambio de pinturas!", como tituló Gaya un artículo en la revista *Ínsula* (1958). En efecto, el Museo de los Claustros de Nueva York había echado el ojo a otro Monumento Nacional, la iglesia románica de Fuentidueña (Segovia), ofreciendo a cambio la reja de la catedral de Valladolid (hoy en el Metropolitan Museum.), un Greco (actual-

una *Real Orden* de 31 de enero de 1923, suspendiendo la venta; informes varios y en contra de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia; el derecho de retracto y tanteo por parte del Estado; etcétera. Al final, tras un largo pleito en el que con gran habilidad se barajan leyes, plazos, demandas, derechos y, sin duda, influencias, el Tribunal Supremo, en una resolución que a todas luces sonroja por lo cínico de la argumentación, falló en 1925 a favor de la legitimidad de la venta de las pinturas románicas a León Leví.

**Q**ué pasó, entre tanto, con las pinturas? Éstas habían sido arrancadas, en parte, por expertos italianos, cuando se produjo la denuncia de la Comisión de Monumentos, siendo obligados entonces a reintegrarlas. En esta reposición intervino el pintor Elías de Segura quien, en 1923, hizo unas fieles copias para el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Pero tras el mencionado fallo, las pinturas fueron de nuevo arrancadas y pasadas a lienzo sobre bastidor con destino a Estados Unidos, a la colección de Gabriel Dereppe de Nueva York, que pensaba hacer negocio con ellas. Pero allí, como escribió Gaya Nuño, ¡no interesaron a Morgan, ni a Mellon, ni a

Videner, ni a ninguno de los grandes coleccionistas americanos, por entonces más encandilados con los primitivos italianos y barrocos flamencos! y sólo el Museo de Boston adquirió *La Última Cena* y *Las Marías en el sepulcro*, dos de los mejores paños del conjunto. Más tarde, el Museo de Indianápolis se interesó por *La entrada en Jerusalén* y otros fragmentos menores, pasando el resto al Museo de los Claustros de Nueva York.

Mas no quedó aquí la dispersión de este excepcional grupo de pinturas románicas, sino que en un parcial viaje de vuelta, el museo neoyorquino, necesitando un ábside románico para aquel singular conjunto concebido con los despojos olvidados de la Europa medieval, propuso un canje al Estado es-

mente en la colección Stirling-Maxwell de Glasgow), cuarenta platos hispanomorisos de la colección Hearst, seis fragmentos de los tenidos como menores de las pinturas de San Baudelio, o bien una serie de objetos por un valor máximo de 100.000 dólares. El Ministerio de Educación, como recientemente ha escrito Merino de Cáceres sobre la despiadada y obediente cesión de Fuentidueña, escogió las pinturas de San Baudelio y un Consejo de Ministros (12-VII-1957), autorizó el cambio de la iglesia por las pinturas, de un Monumento Nacional por otro Monumento Nacional, ambos tan protegidos por la Ley como inermes ante el poder político. Ahora, ya podemos seguir viendo los despojos de San Baudelio de Berlanga en el Museo del Prado.

